

CONCLUSIONES 3ª JORNADA DE LOS DEBATES DE "RADIO ÁGORA" (EMA-RTV)

LA APUESTA CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA DE EUROPA POR LA COHESIÓN

Se ha producido un salto cualitativo desde 2007 en la apuesta de la Comisión Europea en materia de cohesión científica y tecnológica. El conocimiento ha pasado a convertirse desde el ámbito de la investigación y la innovación en un asunto más conectado al propio territorio, sobre todo en la relación entre el saber académico y el territorio. En este tiempo se ha producido un avance enorme en la transferencia de los activos del I+D+I a entornos más específicos y cercanos de aplicación. Incluso desde las universidades se ha comenzado a atender a las demandas concretas de los agentes locales de desarrollo, lo que ha propiciado un incremento del valor utilitario de la investigación básica y de las ciencias experimentales.

Ya en la Cumbre de Lisboa de 2000 los miembros de la Unión Europea acordaron que las soluciones de futuro a los problemas presentes sólo podían encontrarse a partir del rigor científico y de planificaciones ambiciosas que huyeran de cortoplacismos a la hora de invertir en avances tecnológicos al servicio del ciudadano y del planeta. En 2005, la puesta en marcha del European Research Council con sus mil quinientos millones anuales de presupuesto significó un gran respaldo al medio científico. La política europea de apoyo al I+D+I prevista por los dos últimos marcos operativos plurianuales ha reforzado el posicionamiento comunitario al respecto, sobre todo con la estrategia propuesta por el ambicioso y transversal programa operativo Horizonte 2020.

Existen gracias al espíritu de cohesión hoy en día muchas facilidades tecnológicas y acceso a la información y al conocimiento; debemos aprovecharlo para mejorar nuestras condiciones de vida y nuestras relaciones personales de proximidad, pero también para sacar partido cooperando en red y construyendo vínculos con grupos humanos que en la distancia viven experiencias similares a nosotros. Debemos enriquecernos de las diferentes visiones y distintos modos a fin de cuentas de tratar de encontrar soluciones compartidas a problemas comunes. Los marcadores europeos de innovación e investigación sobresalen a nivel mundial en indicadores de estudios teóricos y en publicaciones científicas de impacto, pero se quedan atrás en creación directa e indirecta de puestos de trabajo cualificado, en fortalecimiento del tejido industrial y, por tanto, en generación de riqueza.

EL VALOR AÑADIDO DE LA EXCELENCIA EN I+D+I

Hay que invertir en proyectos que generen un valor añadido a productos locales que sean capaces de destacar comercialmente en mercados de prestigio internacional. Los fondos europeos deben dedicar una parte importante de su presupuesto científico y tecnológico a desarrollar implementaciones multienfoque que establezcan una relación directa entre los laboratorios y la vida cotidiana. Esa transformación o adaptación en España, en general, y en Andalucía, en particular, debe pese a todo mantener las cualidades de excelencia como garantía de rigor a la hora de afrontar retos de competitividad científica en el marco de la investigación europea del máximo nivel. La excelencia es la virtud que debe preceder al liderazgo en cualquier sector innovador y es la condición que ha de sentar con su excepcionalidad y ejemplaridad las bases de todo desarrollo humano.

De hecho, en Andalucía existe un importante polo de ciencia e innovación aplicadas a sectores de vanguardia como el biotecnológico, el de la investigación médica y farmacéutica, el agroalimentario, el energético eólico y solar, el aeronáutico, el de construcción, el eco-textil, el de la ingeniería industrial, robótica y de telecomunicaciones e incluso el audiovisual.

El problema latente sigue siendo la falta de una estrategia eficaz a la hora de convertir todo ese caudal de talento en un tejido productivo robusto e interconectado con potencial de exportación y de vencer la barrera del aislamiento disciplinar. En ese desafío creador es en el que se deberían centrar y concentrar los recursos proporcionados por Europa a Andalucía en materia de innovación e investigación.

En I+D+I, el espíritu colaborativo entre investigadores y profesionales de distintos sectores y diferentes países también debe marcar tendencia. Sinergias a las que igualmente deben incorporarse otros actores de la economía y agentes sociales, tanto desde la esfera pública como desde la privada. Este factor aglutinante es el que tiene que servir para crear ecosistemas científicos propicios para un adecuado avance en todos los ámbitos del conocimiento. Los fondos europeos y la política comunitaria en materia científica deben facilitar la movilidad de los profesionales de la investigación, pero a su vez deben servir para fijar los recursos humanos al territorio combatiendo la temporalidad y la precariedad laborales, porque sin continuidad y seguridad a medio y largo plazo, es inviable aspirar a optimizar el rendimiento y los resultados de ningún proyecto de innovación.

POTENCIACIÓN TRANSVERSAL Y COOPERATIVA DE LA INVESTIGACIÓN

Es por esta razón que desde la Comisión Europea han sido ya detectados los claros beneficios que supone la potenciación del carácter horizontal y transversal que debe prevalecer en los proyectos que avala con sus fondos regionales y con su política de cohesión territorial. Los centros de investigación y las administraciones intermediarias que operan sobre el terreno son capaces de definir mejor las propias necesidades, también las dinámicas de trabajo cooperativo. Esa suma de iniciativas protege la identidad propia de cada uno de los territorios y al mismo tiempo genera una amplitud de objetivos y enriquecimiento mayor en la transferencia de conocimientos que grandes proyectos cuya excesiva envergadura los acaba convirtiendo en rígidos compartimentos estanco.

También resulta necesario demandar un mayor compromiso por parte del capital privado al desarrollo científico basado en principios de solidaridad en el reparto de la riqueza, porque sin la participación e implicación de las empresas todos los esfuerzos públicos resultan insuficientes para operar una verdadera transformación en la distribución del bienestar. El derecho constitucional las obliga a aportar impositivamente una parte progresiva y proporcional de lo que ingresan a costa del beneficio de todos, por lo que se debería exigir desde todas las instancias públicas ese mandato retributivo.

El concepto de crecimiento económico y especulativo debe supeditarse al de desarrollo social y humano. La noción de progreso ha de caminar de la mano de la de dignidad y bienestar colectivos. En ese contexto, la meta científica y tecnológica siempre tiene que ser la de procurar el beneficio endógeno de las personas sin causar daños irreparables al entorno ni agotamiento de recursos naturales ni poner en peligro la integridad y condiciones de vida de las generaciones venideras.

EDUCACIÓN ÉTICA VS. ACUMULACIÓN DE INFORMACIÓN

Conviene saber diferenciar el valor de la educación *per se* de la simple acumulación de información y conocimientos facilitados por las nuevas tecnologías y esto exige una formación ética continua animada por una voluntad y esfuerzo sostenidos en hacer prevalecer el sentido y el interés comunes. La capacitación profesional carece de significación si no está acompañada de un sentido de la educación como la cualidad de ser capaces de dirigir la vida propia en virtud del cultivo socialmente responsable de la libertad individual.

La información que procura el conocimiento debe ser en todo momento verificable. El rigor científico debe ser el encargado de combatir las manipulaciones interesadas. Hay que poner en valor la documentación de primera fuente frente a la tóxica tendencia actual a la desinformación y a la propagación de noticias falsas. Los docentes y divulgadores científicos deben asumir la responsabilidad de hacer más pedagogía de calle y de escuchar a la gente al mismo tiempo para que ellos mismos adopten métodos más eficaces de comunicar el conocimiento.

CIENCIA Y TECNOLOGÍA AL SERVICIO DE LA CIUDADANÍA

Los gobernantes comunitarios han desoído de manera sistemática las recomendaciones de la comunidad científica y académica en estos años de pertenencia al proyecto europeo. Debemos dejar de ser meros espectadores impasibles ante lo que ocurre y frente a las decisiones que los gobernantes y corporaciones económicas toman en nuestro nombre para pasar a desempeñar un papel más activo. Los grandes y poderosos medios de comunicación financiados por el núcleo duro del poder actúan como correa de transmisión de sus propios intereses, estableciendo discursos, relatos y mensajes que por extenuación y omnipresencia tratan a toda costa de impedir que se oiga la voz de los sectores más comprometidos con la justicia social y con la lucha contra la aniquilación del planeta. Es menester reconfortar nuestras esperanzas en la certeza de que cada ser humano cuenta potencialmente con la prodigiosa capacidad de crear; hacer posible entre todos que sean cada vez más los individuos capaces de expresar esa virtud y de compartirla en beneficio propio y de los demás a la hora de inventar un futuro mejor para la Humanidad.

En la Cumbre de París de 2015, tanto el Ex Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, como el por aquel entonces Presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, coincidieron en resolver con el respaldo internacional una resolución por la que el modelo global de progreso debía ser transformado en un sistema capaz de evitar el colapso de nuestra civilización. Sin poner límites al crecimiento especulativo desmedido es imposible permitir a la comunidad científica y tecnológica que ponga sus medios innovadores al servicio de un progreso bien entendido. La acción y presión de la ciudadanía debe frenar a nivel mundial que la avidez de las corporaciones multinacionales impida la urgente necesidad de protagonizar un cambio de paradigma.

Ha llegado el momento crucial de la implicación ciudadana, un vez que ya por fin tenemos voz como pueblo. Que se proyecten los mensajes de la ciudadanía ahora que podemos expresarnos por medio de multitud de canales y medios al alcance de todos. Con la incorporación definitiva de la mujer a los espacios públicos, ahora deben también ya empezar a ser los jóvenes los que protagonicen un clamor popular a nivel global frente a todo inmovilismo o intento de detener la necesidad de cambio cuando todavía es posible creer en la transición a un mundo mejor y a un modo de vida más acorde con la verdadera naturaleza de los seres humanos sobre la Tierra.

AL RESCATE DE LA IDEA ORIGINAL DEL PROYECTO EUROPEO

Es esencial reforzar el espíritu europeo tal y como lo concibió en su gestación Robert Schumann en términos éticos. La población de la Unión Europea resulta irrelevante cuantitativamente en baremos demográficos comparada con Norteamérica, China o La India. Pero en valores solidarios, índices de democracia, garantías sociales y defensa de los derechos humanos siempre ha sido un referente mundial, una cualidad que ha perdido en los últimos tiempos y que resulta indispensable recuperar.



Asociación de Emisoras Municipales y
Ciudadanas de Andalucía de Radio y Televisión



Deben ser rescatados del ideario que originalmente propició la construcción del proyecto común europeo valores humanos de pertenencia como son el respeto a la diversidad, la tolerancia al resto de los pueblos, la aceptación del que piensa diferente, la solidaridad con el desfavorecido, la confraternización con el desconocido y el sentimiento de acogida a quien lo necesita. No podemos permitir por más tiempo que nadie cuya vida corre peligro tenga que perderla intentando reclamar nuestra socorro, auxilio y ayuda. Debemos volver al diálogo multilateralista de congregación, frente a la división impuesta por los grupos de poder plutocráticos.

El fenómeno europeo de la cohesión entre sus regiones debe empezar a ser entendido de otro modo, porque las nuevas generaciones de ciudadanos comunitarios necesitan ya identificarse con otros referentes de unidad y pertenencia a un mismo espacio común de convivencia. En estos momentos, la preocupación por el medio ambiente puede ser la que sirva para aglutinar conciencias y voluntades en torno a ese proyecto compartido llamado Europa. En su origen, y tras siglos de enfrentamientos bélicos, la prioridad fue establecer un escenario de paz por encima de las diferencias nacionales. En este momento, esa unión precisa de otros intereses compartidos y ahí es donde la ciencia y la cultura pueden y deben adoptar una función relevante de integración. Para ello, la divulgación del saber científico y tecnológico debe abrirse de par en par a la ciudadanía.